

Convivencia entre Sociedad Japonesa de Beneficencia y Cámara Chileno Japonesa de Comercio e Industria

Comité de Relaciones Públicas
Shun Sakurai
NYK SUDAMERICA

Este año, con la llegada de un invierno más frío que el anterior, se celebró el pasado 6 de junio la ansiada Convivencia Sukiyaki entre los miembros de la Sociedad Japonesa de Beneficencia y los socios de la Cámara Chileno Japonesa.

En su 26ta versión, como todos los años, participan miembros de todas las edades y disfrutaban del plato típico Sukiyaki mientras se realizan distintos juegos.

Este año, en el salón de la Sociedad Japonesa, se prepararon 16 mesas para recibir a la gran cantidad de asistentes, y a las 19:30 se llenó de una calidez que opacó el frío de la tarde.

La pareja de animadores para la jornada estuvo compuesta por el Sr. Ryuuichi Paaku de la Cámara, quien se encargó de la animación en japonés y en representación de la Sociedad Japonesa, para su contraparte en español, lo acompañó la Sra. Satomi Sakamoto.

Para dar inicio al evento, primero el presidente de la Sociedad Japonesa Sr. Pablo Sakamoto, dedicó unas cálidas palabras a los asistentes y a continuación, el Embajador del Japón Sr. Yoshinobu Hiraishi dio un simpático brindis para comenzar la tarde de Sukiyaki.



En cada mesa, los asistentes compartían alegremente mientras brindaban y cocinaban los ingredientes para el Sukiyaki. Al parecer, al contrario de la preocupación del embajador Hiraishi, la cena no se convirtió en una batalla campal por la deliciosa carne, y todos pudieron disfrutar del Sukiyaki en un ambiente armonioso.



Minutos después de comenzar a disfrutar del Suki-yaki, los animadores reaparecieron para dar comienzo a los juegos.

El primer juego correspondió al conocido como “Cachipún de 100 pesos”. En este juego todos debían tener una moneda de 100 pesos y apostarla al cachipún entre sus compañeros de mesa. Si bien hubo adultos que perdían inocentemente ante los niños, también hubo otros que, como quien quisiera enseñarles sobre la crudeza del mundo, les ganaban sin piedad. Y así, se jugó al cachipún hasta que se decidieron los ganadores de cada mesa.

Luego de definir a los ganadores de cada mesa, se debatió la segunda ronda del concurso.

Con mucho entusiasmo y con actitud desafiante los niños pelearon por el primer lugar y mientras algunos debían regresar a sus mesas con lágrimas de impotencia por la derrota, otros hacían llamativas poses de victoria. Para todos los adultos asistentes fue una experiencia que hizo despertar a su niño interior.



El siguiente juego fue el “Avión de Papel”. Los asistentes debieron hacer aviones de papel y lanzarlos hacia una de las tres cajas de colores que se prepararon sobre el escenario. El equipo que lograra meter la mayor cantidad de aviones en su caja, ganaba el juego. Con tan sólo unos aviones de papel, la gente muy entusiasmada se organizaba y se daban consejos muy serios de cómo hacer y lanzar bien el avión. Tal cual como se juega con los dardos, los concursantes apuntaban a su objetivo y lanzaban rápidamente. Se soltaron muchas risas cuando por un error de cálculo el avión caía dentro de la caja del contrincante.

Cuando quedaron los últimos participantes, no se podía definir al ganador dadas sus excelentes habilidades de puntería, y yo, como parte del comité a cargo, comenzaba a preocuparme. Mientras se disputaba esta acalorada batalla, los participantes se divertían además practicando su tiro con los aviones de papel, mientras esperaban su turno.

Finalmente llegó la última actividad de la tarde: la rifa de premios. Los premios otorgados por la Cámara y la Sociedad Japonesa se sortearon por el número de ticket que recibieron los asistentes.

Y aunque tuvimos un momento gracioso cuando el Embajador Hiraishi al presentar un premio especial sacó su propio número de ticket de la caja, el evento se celebró en un ameno ambiente durante toda su jornada.



La convivencia estaba en su punto más alegre, pero ya era hora de culminar el encuentro. Con las palabras de agradecimiento del presidente de la Cámara, Sr. Kenji Ozaki, el evento llegaba a su fin, mientras todos juntos coreaban la canción “Ue wo Muite Arukou”, con el deseo que esta convivencia pueda continuar realizándose por muchos años más.